

LA VERDAD

PERIÓDICO MONARQUICO.

AÑO V.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Martes 27 de Julio de 1887.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-lla, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 10 idem de idem.—Cuarta plana, 5 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defuncion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NUM. 1.358.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico, calle del Puente, número 16.

BALDOMERO RUBIÓ

Dentista con privilegio de invencion, coloca dentaduras sin resortes ni cubrir el paladar. Consultas de 10 á 4. Gran Hotel (encima del Café Suizo) Muelle. 8-6

LA CRUZ ROJA.

Panadería con servicio á domicilio.

Esta casa pone en conocimiento de sus parroquianos y del público en general que desde esta fecha vende sus productos á los precios siguientes:—Los panes grandes de primera superior, á 90 céntos.—Las libras de primera muy superiores, á 18 céntos.

Las casas de gran consumo como fondas, cafés, etc., á precios convencionales.

Puntos de venta: Libertad, núm. 12.—Plaza Nueva, cajón núm. 38.—Concordia, núm. 28.—San Fernando, núm. 6, *La Cruz Roja*. 4-4

LA VERDAD

Santander 27 de Julio de 1887.

¿NI SIQUIERA DECORO!

Efectivamente, ni decoro tienen los monárquicos á que se refiere el periódico de pacotilla, pero para otra vez distinga y no confunda en uno á los verdaderos monárquicos de los que lo son por conveniencia: no por razones, ni por razón, sino por estómago.

Dentro del liberalismo y del sistema parlamentario no cabe la monarquía; de aquí que solo los carlistas seamos los únicos políticos monárquicos en España.

Lo único que nos extraña en el diario de la ciudad es su extrañeza como si no estuviese acostumbrado y si no hubiese visto en su misma casa eso que hoy tanto censura en los reformistas.—Tan falta de decoro nos parece esta, como la conducta de los republicanos que condenan lo que ayer defendían, cambiando benevolencias por credenciales ó que dirigen periódicos de oposicion sin perjuicio de estar sirviendo y cobrando sueldos de situaciones ó corporaciones monárquicas.

El partido que tiene un Castelar no eche chinitas al que cuenta un Romero.

Como decia el escribano del cuento ó se tira de la cuerda para todos ó para ninguno. ¡Ni siquiera decoro! es verdad, ni siquiera decoro les queda ya á los liberales, si alguna vez le tuvieron.

LA EXPOSICION.

Merced á la galantería del Sr. Jefe de Fomento pudimos visitar la Exposicion antes de que se inaugurase y con el detenimiento y desahogo que necesita el que tiene que ver una cosa para contarla á otro.—Ignoramos si con los demás periódicos locales se habrá hecho lo mismo, pero no deja de extrañarnos que no se haya invitado á LA VERDAD que por lo mismo que no va á espectáculos de otro género se complace en vivir consagrada á todo lo que pueda enaltecer ó constituir un adelanto para esta provincia.—Si antes no hemos dado cuenta de esta Exposicion es porque se nos dijo que no podía penetrarse en ella, y solo nuestro deseo de poder dar noticias auténticas á nuestros lectores nos hizo prescindir de esta etiqueta y procurar ver las muestras de la riqueza natural y manufacturera de la Montaña.

Y seguramente que no nos pesó, como lo demuestra el que volvíamos por la tarde, y el que nos prometíamos volver otras veces, aunque tengamos que aumentar nuestro presupuesto de gastos.

Como saben nuestros lectores la Exposicion está en dos sitios diferentes: entre la Segunda Alameda y las Calzadas Altas: la mayor y principal parte, ó sean los productos manufacturados, los toros, las aves de corral, y el ganado asnal y caballar: las vacas y bueyes en un edificio que acaba de construirse, y que divide del otro la referida calle de Calzadas Altas.

Esto constituye una incomodidad y hasta puede prestarse á abusos porque dando solo un billete para las dos y no permitiéndose volver á entrar en una cuando se ha salido de ella puede resultar ó que no se visiten ó que en vez de ir por un buen camino se encuentre uno en plena carretera.

Entrase á la Exposicion por la Alameda, por el sitio en que se halla la fuente monumental, y lo primero que se encuentra es

una barandilla de madera, que sirve de guarda á una columna ó monolito en cuya cúspide hay una estatua, no sabemos de quien, con un estandarte que dice *La Cruz Blanca*. Es en efecto la instalacion de esta antigua fábrica de cervezas y lo mismo pudiera serlo de una botica, de un herbolario ó de una funeraria. Aquello parece un mausoleo: la tumba de un borracho á quien ha querido enterrarse con todos los atributos de su oficio. Además resulta ahogada, demostrando que no ha sido hecha para esta Exposicion sino para otra mayor como será la de Barcelona. Hemos sabido con gusto que piensa modificarla y puesto que está en este buen camino reforme el escudo que pone como de España, y que no es más que el de Castilla, Leon y Granada, despues del descubrimiento de América. Faltan las barras aragonesas y las cadenas de Navarra; como en todos los otros escudos que figuran en la Exposicion. Los señores organizadores de ella hubieran hecho mejor en evitar esta picaresca que en copiar los nombres de los sabios en cartelones colgados en los postes y en los árboles.

Al lado de esta instalacion levántase elegante y esbelta la de las fábricas que tiene en Cajo nuestro respetable amigo el señor marqués de Valbuena. Esta circunstancia nos impide hablar de ella limitándonos á felicitar á D. Carlos Wunsch que es á quien se debe esta obra que será una de las que más llamen la atencion por su belleza y buen gusto.

Al otro lado, ya que estamos hablando de las fábricas de cervezas y separada de la *Cruz Blanca* por los toneles de Minchero, dignos de examinarse, está la de hijos de Apraiz, que merece aplaudirse por lo sencilla y modesta.

La fábrica de cristal que posee en Reinosa el Sr. Fernandez Castañeda ha presentado buenas muestras de sus trabajos; y los vinos de Uzcudum, la sidra de Juenga y el Medoc de los hermanos Corral ocupa tambien dignamente su puesto.

Tres instalaciones hay que merecen especial mencion, como merecieron ayer y merecerán sucesivamente que el público se parase delante de ellas contemplándolas durante largo rato: la de los Sres. hijos de Cor-

cho, la del Sr. Quijano de Corrales de Buelna y la de D. Eduardo Lopez Dóriga.

Tiene esta instalacion el número 204 del Catálogo y contiene varios trabajos de los talleres de San Martín, que es lástima aparezcan pintados sobre todo una turbina que honraria no solo una Exposicion provincial, sino una universal. Hállase situada esta instalacion á la derecha de la presidencia.

Frontera á ella se vé con el número 127 la de D. José María Quijano, que es la que mas nos ha satisfecho de todas y que demuestra la riqueza de su fábrica y lo entendido de sus operarios dando tambien señales del talento con que ha sido hecha la instalacion que segun se nos dijo es obra del arquitecto provincial señor Escalera á quien es justo felicitemos.

Con mucho gusto enviamos tambien nuestros parabienes á los señores hijos de Corcho por su lucida instalacion en la que se admira los excelentes trabajos de sus bien montados talleres conocidos en toda España.

Figura entre ellos un modelo de máquina de vapor perfectamente acabada que apesar de su reducido tamaño hemos oido que funciona perfectamente. Como presidiendo esta instalacion, que tiene el núm. 162 del catálogo, hay un retrato cuyo marco está cubierto con gasa negra que es el del fundador de los talleres Sr. Corcho. Este rasgo de respeto y de ternura filial honra tanto á los hijos como enaltece y avalora las obras de sus excelentes talleres.

Digna es de cita la instalacion del constructor de carruajes Rodriguez, la del guarnicionero Mieres y otras. El corto espacio de que podemos disponer nos impide nombrar á todos pero no enviarles nuestra enhorabuena que en estas nobles lides es donde se acredita la vitalidad de los pueblos.

Respecto á la seccion artística más vale callar. A la mayor parte de los objetos pueden aplicarse aquellos conocidos versos:

«Es un cuadro bonito

Visto de lejos:

Tan lejos que es preciso

Casi no verlo.»

Bien ha hecho la comision organizadora ó quien sea en colocarlos en lugar apartado. De aves llaman la atencion las que pro-

—393—

mina, ni tampoco cambia... Lorenzo escuchaba sin perder una nota, pulverizando entre sus dedos, sin notarlos, las figuritas de marfil de la caja: oyó el leve ruido del agua bendita que arrojaban sobre el ataúd, y el rumor de las sotanas que se ponían en movimiento... Oyó á poco otro ruido, algo estridente, como el de un gran peso que arrastrasen por un plano: en seguida la respiracion fatigosa de varios hombres al hacer un poderoso esfuerzo: luego unos pasos tardos, acompañados, que se clavaban en la negra bayeta del suelo, como sosteniendo una pesada carga: despues de todo quedó en silencio... Lorenzo asomó la cabeza: el catafalco estaba vacío: tambien la estancia lo estaba...

Entonces comprendió que ni aún la paletada de carne podrida le quedaba ya de su padre, y el dolor, el verdadero dolor, que penetra los huesos y parece separarlos de la carne; el valor varonil, que aprieta los labios y oprime el corazon y hace jadear el pecho, se desbordó por todo su ser, envolviéndolo por completo en su amargo

—392—

llos señores, murmuraban una oracion, y salian luego hablando de cosas indiferentes.

Limitábanse otros á mirarle todo con curiosidad, y volvian despues la espalda con ese—¿qué se me dá á mí?—que se trasluce siempre á través de los duelos oficiales: por dos veces oyó reir muy bajito, y parecióle una de ellas que provocaba aquella risa, la bandera de Nicaragua, olvidada en un rincón detrás del catafalco... A poco un rumor de pasos numerosos se fué acercando lentamente: era el clero que llegaba á recoger el cadáver. Lorenzo se encogió, como hace el hombre ante el golpe que le amaga y un temblor nervioso se apoderó de sus manos: sentóse en el brazo de una butaca, y se puso maquinalmente á enfilar sobre el marco de un cuadro puesto en el suelo, las lindas figurillas de ajedrez que habia en una caja.

El clero entonó el *De profundis*, el cántico de la muerte, sublime en su monotonía, porque resuena en los oidos con aquella misma monotonía que despierta en la mente la idea de lo eterno, que no ha empezado, ni transcurre, ni ter-

—389—

dejar huella ninguna... Más cuando le tocó a su padre convertirse en aquel monton de tierra que volvía á la tierra, cuando creyó que ya no quedaba de él sino un puñado de gusanos en germen, sintió en todo su horror, en todo su desconuelo, el espantoso vacío que sus teorías dejaban en el alma: recorriólas todas con el ansia con que se recorren los desiertos de la Libia buscando un sorbo de agua, y no encontrándolo, comprendió por primera vez que si la fé católica no fuese el fundamento de todas las virtudes, seria el mayor de todos los consuelos, el único que en aquellos momentos podia confortar su alma... Quiso entonces creer como recurso, y Dios, en su piedad no tardó en salirle al encuentro.

Sintió, pues, el infeliz que se ahogaba en aquella angustia cruel, y le pareció al mismo tiempo que se ahogaba tambien, en la pesada atmósfera que iba creando en la estancia el tufo de las hachas encendidas. Levantóse bruscamente, y abrió de par en par una ventana: entró á bocanadas el viento de la noche, y oyóse distintamente la voz

MISCELANEA.—65.

